



MI ANGEL DE LA GUARDA ERA MARICA

Ahora bien que lo sé

Cuando he terminado de estudiar Teología:

¡Mi Ángel de la Guarda era marica ;

Cuando estaba de grajilla seminarista

Al amanecer me despertaba

Con la pitilina tiesa

Y manchada de espermas la cama.

El padre espiritual, el muy cabrón

Me decía que era Lucifer

Cuando los cuatro ángeles

Que tenía mi cama

Eran cuatro lobas que se metían

Por lo hondo de las sábanas

Echando suertes a bien cuál de ellas

Me hacía una mamada.

Otro día, al despertar de madrugada

Vi al padre espiritual

Que, acostado en mi cama

De repente se levanta

Marchando corrido cual perro

Y los cojones le arrastraban.

Ya en el confesionario

Para poder ir a comulgar

Cuando yo le decía haberle visto a él

A los pies de mi cama

Él me contestaba: “que imposible

Que tenía que ser Lucifer

El diablo de los pecados y los yerros

Y los malos pensamientos”.

-Vaya, vaya, yo me decía

Todas las hostias a Lucifer

Como las hostias que le daba siempre

Roberto Alcázar a Pedrín.

Pero yo no me lo podía creer

Pues sus espermas eran oscuros

Y con puntas como de navaja

Manchando de negro mis sábanas

Cuando los míos era blancos de leche

Y me las manchaban como nácar.

De mi Ángel de la Guarda

No pude sacar nada.

Cuando me daba cuatro vueltas

Metido entre las sábanas

Él me cogía de los huevitos

Y estirando mi pitilina hacia abajo

Y hacia arriba

Cariñoso me decía:

-Arriba cachorrito

Si me abres tu culito

Tendrás mi polla por cama

Y si no me le ofreces

Te daré con la caña de la doctrina

En las nalgas.

Entonces, cinco lenguas hurgaban mi Ano

Y, en limpio, no sacaban nada.

Al saltar yo un arroyuelo de espermas

Recién formado

Veía a Lucifer al otro lado

Que se carcajeaba

Y me decía:

-Ahí tienes tus cuatro angelitos

Y tu Ángel de la Guarda.

En cuanto pueda, mi niño, les agarraré

Les arrancaré la pellica

Y te haré una zamarra

Con sus cabezas haré faroles

Para alumbrar las cañadas de la Mística

Con sus dientes haré una prótesis

Para tu abuela

Que le hace mucha falta

Y con sus rabos haré un abanico

Para que se le regales

A la hija de la sacristana

Que sé que te gusta

Y por la que te haces cientos de pajas.

-Daniel de Culla

